Que pienso que ya ha llorado
Sus perlas el alba fria,
Y importa que no nos vean,
Para que no se publique.

SALERNO.

Bien dice: adios, Don Enrique.

ENRIQUE.

Como mis ojos desean,
Suceda todo.
(*Vanse los Príncipes y Ludovico; el Rey sale de donde se ocultó.*)

ESCENA XXIII.

EL REY, ENRIQUE.

ENRIQUE. (*Ap.*)

¿Quién vió
Tal conflito, tal contraste?

REY.

¿Porqué no les preguntaste
Que, habiéndoles hecho yo
Tantas mercedes, porqué
Animo traen malicioso?

ENRIQUE.

Por no hacerme sospechoso,
Que ya lo consideré;
Y pues mi lengua atrevida,
Al parecer y opinion
Destos tres hizo traicion,
Quítame, señor, la vida.

REY.

¿Qué dices, Enrique? Calla,
Porque el Rey mas singular
La vida puede quitar,
Pero no puede alargalla.
Solo á Dios se reservó;
Y yo quisiera tener
Trocado aqueste poder
En ti solo, porque yo
El poder de Dios quisiéra
Para darte vida tal,
Que pareciera inmortal,
Ya que infinita no fuera.

ENRIQUE.

A ese amor no correspondo,
Si no te beso los piés.

REY.

Gente he sentido, Marques.
Otra vez aquí me escondo. (*Ocúltase.*)

ESCENA XXIV.

CESAR. — ENRIQUE.

CÉSAR.

No vengo como solia,
En tu amistad confiado;
Porque soy tan desdichado,
Que ese bien que yo tenia,
Ya me ha faltado, y así,
Pues tanta desdicha tengo,
A que me dés muerte vengo,
Para vengarme de tí.
Tu amigo fuí, y, vive Dios,
Que con tirana impiedad
Se ha de borrar la amistad
Con la sangre de los dos.

ENRIQUE.

¡César! ¿qué tienes?

CÉSAR.

Dolor
A los infiernos igual:
De dia te hallé leal;
De noche te hallé traidor.
¿Qué he de tener, si esto pasa,
Para mas desdicha mia?
Estas joyas te traia,
Cuando salir de tu casa,
Hombres rebozados vi:
Dióme cuidado el suceso,
Temí tu daño, y por eso
A los dos reconocí.
El de Taranto y Salerno
Eran estos, y yo sé
Que esta visita no fué
De piedad y de amor tierno.
¡A estas horas, y estos dos,
De quien con causa sospecho
Que traen veneno en el pecho
Contra mi rey! Vive Dios,
Que no es visita de amigo;
Indicios y amagos son
De alguna conjuracion,
Que se ha tratado contigo.
Y siendo de aquesta suerte,
Muera el uno, si reñimos,
Porque nos digan que fuimos
Amigos hasta la muerte.
Que no es razon que vivamos,
Tú, porque traidor has sido,
Ni yo, porque te he tenido
Por leal. Solos estamos,
Mete mano, haz lo que digo;
Que dirán contra mi honor,
Que Enrique ha sido traidor,
Y que César fué su amigo.
Si acaso me dieres muerte,
Con esas joyas podrás
Escaparte, y me darás
Vida ansí, para no verte
Cometer traicion alguna;
Y si te matare yo,
Tu delito te mató,
Que no tu adversa fortuna.
Acábese con la muerte
Amistad tan engañada.

ENRIQUE.

Deten, amigo, la espada.

CÉSAR.

No soy tu amigo, y advierte
Que Estados puede quitar
El Rey, con razon y furia;
Pero no es de aquesta injuria
De quien se debe vengar
El vasallo, porque el Rey
Es un dios, aunque pequeño:
De nuestras honras es dueño:
Su gusto es su misma ley.
No te engañen ni aconsejen,
Con máscara de venganza,
A hacer alguna mudanza
Y en el peligro te dejen.
Mira qué has hecho. Por Dios,
Que es el que vida ha de darnos,
O que habemos de matarnos,
O has de jurar que estos dos
En tu casa no han de entrar
Otra vez.

ENRIQUE.

Yo, César, juro
Que tu honor está seguro,
Y que te puedes fiar
De mi amistad.

CÉSAR.

Ni te creo,
Ni te abono.

ESCENA XXV.

EL REY. — ENRIQUE, CESAR.

REY. (*Saliendo.*)

Yo le fio.

CÉSAR.

¡Válgame Dios! Señor mio,
¿Cómo en esta casa os veo?

REY.

Porque quiero que los tres
Hagamos eternos lazos
De amistad. Dadme esos brazos.

CÉSAR.

Dame tú, Señor, los piés.

REY.

Mi parte quiero tener
Entre dos amigos tales.

CÉSAR.

Diles vasallos leales.

REY.

César, silencio.

CÉSAR.

He de ser
Un Argos que calla y vela.
(*Ap.* Ya alenté y cobré la vida.
¡Vive Dios, que es la caida
Cautela contra cautela!)

ACTO TERCERO.

Cámara del Rey, con un cancel de celosías detras del cual hay mesa de despacho.

ESCENA PRIMERA.

CESAR, ENRIQUE.

CÉSAR.

Amigo, ¿no me dirás
Cómo el Rey, si está enojado,
En tu misma casa ha entrado?

ENRIQUE.

César, despues lo sabrás.
El que ser amigo quiere,
Para acertar bien á sello,
No ha de saber mas de aquello
Que su amigo le dijere.

CÉSAR.

Ya no lo quiero saber,
Y bástame averiguar
Que en gracia debes de estar
Del Rey. Pero ¿qué mujer
Hallaste firme?

ENRIQUE.

En Elena
He descubierto mas fe;
Y aunque á Porcia me incliné,
Libre estoy de aquella pena,
Porque soy agradecido.

CÉSAR.

Desa manera, ¿bien puedo
Decir, Enrique, sin miedo
Que amante de Porcia he sido?

ENRIQUE.

¿Eso me has callado ansí?
Especie fué de traicion,
Que una amorosa pasion
Me hayas ocultado á mí.
Sírvela, César, agora
Que ella y Elena son damas
De la Reina: un ángel amas:
¡Dichoso aquel que la adora!
Y ¡ojalá yo la quisiera
Con el extremo mayor
Que vió en sus penas amor,
Porque en dejártela hiciera
Algo por tí! Que dejando
Amante mujer tan bella,
Te diera el alma con ella,
Y así te estuviera amando
De dos maneras quien te ama
Y te da con voluntad
Dos almas en la amistad,
Y dos vidas en la dama.

CÉSAR.

Aceto esa cortesía:
De Porcia me he de llamar.

ENRIQUE.

No puedo en público entrar
En palacio, y dar querria
A Elena aqueste papel...
Mas César se lo dará,
Que es otro yo: abierto va;
Que á portador tan fiel
Se debe esta confianza.
¿Cuál es? Este: toma, amigo.

CÉSAR.

En mi pecho irá conmigo,
Por ser tú su semejanza,
Tan recatado el papel,
Que mis mismos ojos sean
Los primeros que no vean
Lo que llevo escrito en él.

ENRIQUE.

De tu mente es un conceto,
Pues lo ha sido de la mia.
El Rey á llamarme envia,
Y he de entrar con gran secreto. (*Vase.*)

CÉSAR.

Lengua, finezas os deban
De las que siempre habeis hecho:
Ni á mis ojos ni á mi pecho
Pregunteis qué es lo que llevan.

ESCENA II.

EL PRINCIPE DE SALERNO, EL DE TARANTO. — CESAR.

SALERNO.

(*Ap. con el príncipe de Taranto.*)
Príncipe, de aquí adelante
Con mas cuidado y frecuencia
Se debe hacer asistencia
Aquí en Palacio.

TARANTO.

El diamante
Se rinde al diestro buril,
Peligros abrevia el arte,
Un risco se ablanda y parte
A las lluvias del abril;
Pero escucha, que el Rey sale.

ESCENA III.

EL REY. — DICHOS.

REY.

¡Oh mis parientes y amigos!

TARANTO.

Vasallos dirás, testigos
Del precio inmenso que vale
Tu favor.

REY.

(*Ap.* Disimulemos,
Sentimiento natural:
Vidrieras de cristal
Son los ojos, en que vemos
La mas oculta pasion:
Reprimamos los enojos,
Y disimulen los ojos
Lo que siente el corazon.)
¿Cómo estais? porque os deseo
Salud y prosperidad.

TARANTO.

Es que ve tu Majestad
Mis acciones.

REY.

Sí las veo.

SALERNO.

Y es que mi amor ha sabido
Tu Majestad.

REY.

Sí lo sé.

TARANTO.

Nadie nos iguala en fe
Ni amor.

REY.

Ansí lo he entendido.

ESCENA IV.

LUDOVICO. — DICHOS.

LUDOVICO.

Dame á besar esa mano,
Que un siglo há que no te veo,
Y tanto verte deseo
Como á mi rey soberano.

REY. (*Ap.*)

¡Oh ambiciosa diligencia,
Nube opuesta á la justicia!
¡Que te enseñe la malicia
Tan lisonjera elocuencia!

LUDOVICO.

Siempre los tres procuramos
La gloria de tus renombres.

REY. (*Ap.*)

¡Que haya en el mundo estos hombres!

LUDOVICO.

Lo que los tres deseamos
Te suceda.

REY.

(*Ap.* No permita
Mi fortuna tal suceso.)
Y vosotros, ántes deso,
Tengais lo que os solicita
Mi cuidado.

LUDOVICO.

¿Qué nacion
Tuvo rey tan excelente?

REY.

(*Ap.* ¡Oh lisonjero valiente!
¡Oh villana adulacion!)
(*A César.*)
Y vos, ¿qué estais escuchando?
Yo no permito testigos,
Cuando estoy con mis amigos
Discurriendo y conversando:
Salios fuera.

CÉSAR. (*Ap.*)

¡Qué es aquesto!
¡La otra noche tanto amor,
Y ahora tanto rigor!
¡Desvanecida tan presto
Ha quedado mi esperanza!
Que caiga lo levantado,
No es mucho, pues ha trepado
A riesgos de la mudanza;
Pero, al escalon primero,
Volver atras de improviso,
O es desdicha ó es aviso,
Que no es bien subir: yo quiero
Escarmentar animoso,
No poniéndome delante.
No entiendo al Rey el semblante:
O es mudable ó cauteloso. (*Vase.*)

ESCENA V.

EL REY, EL PRINCIPE DE SALERNO, EL DE TARANTO, LUDOVICO.

REY.

(*Ap.* César se fué sin saber
Que es un enigma mi amor,
Un esfinge mi temor,
Y mi rostro una mujer.
Aborrezco lo que estimo,
Y estimo lo que aborrezco:
Al mismo engaño parezco.)
Marques de Pescara, primo,
Ahí detras desos canceles
De pintadas celosías,
Donde suelo algunos dias
Sentarme yo á ver papeles,
Breve suma y relacion
De los negocios me haréis.
Sobre el bufete hallaréis
Los papeles.

TARANTO.

No es razon,
Cuando ocupado te veo,
Que estémos aquí los dos.

REY.

Bien decis, y guárdeos Dios
Con el premio que os deseo.
(*Vanse los dos Príncipes.*)

ESCENA VI.

EL REY, LUDOVICO, *detras de las celosías; despues* ENRIQUE.

LUDOVICO.

Para ver si algo mandares,
Los papeles voy mirando.

REY.

Aquí me estoy paseando:
Pregunta lo que dudares.

LUDOVICO.

Un memorial está aquí,
Que el duque de Malfi dió:
¿Quieres escucharle?

REY.

No.

LUDOVICO.

¿Has visto el de Capua?

REY.

Sí.
(*Ap.* La puerta del camarin
Siento abrir, Enrique ha sido,
(*Sale Enrique por una puerta reservada.*)
Que á mi llamada ha venido
Por la puerta del jardin,
Y el Marques desde el cancel
Le ha de ver, y aun le ha visto:
Mal pensará si resisto
De hablar ahora con él.
Avisé que le esperaba,
Y el secreto se revela:
Aquí importa una cautela.)
Esperando, Enrique, estaba,
(*Acercándose á él.*)
Y con mas razon que enojos,
Para decirte prevengo
Los sentimientos que tengo
En el alma y en los ojos.
Cada dia voy sabiendo
Nuevas culpas contra tí;
Pero yo me culpo á mí...

ENRIQUE.

Mira, señor, que no entiendo...

REY.

Calla, bárbaro: no doy
A tus disculpas oidos.
Necio, ¡qué! ¿no has entendido
La cólera con que estoy?
¿Cómo quieres responder,
Si apénas el alma explico?
(*Ap.* ¡Qué atento está Ludovico!
Aun señas no puedo hacer.)

ENRIQUE. (*Ap.*)

Nadie nos vé: ¡estando á solas,
Me trata el Rey desta suerte!

REY.

Español ingrato, advierte
Que tus errores son olas
Del mar, movidas del viento,
Que unas mueren y otras nacen,
Torre que los hombres hacen
Sobre fácil fundamento,
Polvo será en breves dias.

ENRIQUE.

Señor...

REY.

Calla.

ENRIQUE.

Dime.

REY.

Baste.
Muchas cosas ocultaste,
Que decírmelas debias.

ENRIQUE.

Mira, señor, que esta injuria...

REY.

(*Ap.* Si responde, se declara.)

Calla, bárbaro: en mi cara
¿No estás leyendo mi furia?

ENRIQUE.

(*Ap.* ¡Vive Dios, que esto es de veras!)
¿Ingrato yo, yo infiel?
¡Qué desdichado es aquel
Que subió trepando esferas,
Para ver su perdicion!
¡Oh mil veces soberano
El estado que es mediano,
Sin soberbia ni ambicion!

REY.

(*Ap.* Enrique no me ha entendido:
De verme solo se admira,
Y Ludovico nos mira:
El secreto va perdido,
Si acaso se desengaña.)
En castigo de tu yerro,
De Nápoles te destierro.
Luego has de partirte á España.

ENRIQUE.

No quiero hablar disculpando
Mi inocencia y mi verdad;
Solo de tu Majestad
Quiero despedirme hablando....

REY.

Ni aun eso quiero que digas;
Despídete con los ojos,
Que tu lengua me da enojos.

ENRIQUE.

A tal silencio me obligas,
Que mudo seré desde hoy.

REY.

(*Ap.* Siento el verle padecer.)
Ludovico, pasa á ver
Cómo está la Reina.

LUDOVICO.

Voy.
(*Ap.* Si Enrique va desterrado,
Con mas priesa y mas secreto
Que las flores del Sebeto,
Será el frances coronado.) (*Vase.*)

ESCENA VII.

EL REY, ENRIQUE.

ENRIQUE. (*Ap.*)

¿Ludovico estaba aquí?
¡Ya voy respirando, cielos!
Volcanes y mongibelos
Me oprimian.

REY.

¿Fuése?

ENRIQUE.

Sí.

REY.

¿Es posible que no viste
Escondido este infiel
Detras de aqueste cancel?
Vive Dios, que me ofendiste
Creyendo ansí mis enojos:
Agraviaste mi lealtad,
Pues no viste la verdad
Disimulada en mis ojos.

ENRIQUE.

Deja que pueda alentar
La voz; que mi sentimiento
Reprimió tanto mi aliento,
Que no podré respirar,
Si no llega al corazon
Poco á poco el desengaño,
Templando el gusto y el daño
Que causó la aprehension.

REY.

Siempre que muestre contigo
Tal enojo, considera
Que soy tu Rey por defuera,
Y que dentro soy tu amigo.
Si dentro en mi pecho estás,
Llave es mi amor con que abras:
No mires, no, mis palabras;
El alma has de ver no mas.
Quise que no respondieras
Porque no te declararas:
Mejor era que callaras
Y que culpado te hicieras.

ENRIQUE.

Culpa, aun fingida, no es buena.

REY.

Sí, cuando importa, yo sé
Que entónces luce la fe.

ENRIQUE.

Bien ha menester la pena
Que me diste, ese favor
Y dulce correspondencia,
Y aun están en competencia
Cuál de los dos es mayor.
Y la pena digo yo;
Que el que léjos de tí está,
Sin tu favor vivirá,
Pero en tu desgracia no.

REY.

Miéntras que no estés preso,
Nunca mis enojos creas,
Por mas airado que veas
Mi semblante.

ENRIQUE.

Tus piés beso.
(*Vuelve Ludovico sin ser sentido, y ve al Rey levantando á Enrique.*)

ESCENA VIII.

LUDOVICO.—EL REY, ENRIQUE.

LUDOVICO. (*Ap.*)

¡Oigan, oigan lo que pasa!
Cautela fué su caida.
Vive Dios, que está mi vida
Peligrosa en esta casa.
¡Ay esfinges! El revela
Toda la culpa que tengo;
Mas no será, si prevengo
Cautela contra cautela. (*Vase.*)

ESCENA IX.

EL REY, ENRIQUE.

ENRIQUE.

Voy á hacer lo que pretende (1).

REY.

Consuela á César, y adios.

ENRIQUE.

De tí pendemos los dos.

REY.

De tí mi reino depende.

ENRIQUE.

Tú nos honras.

REY.

Tú me amparas.

ENRIQUE.

Fortuna, ¿desta manera
Das pasiones? No quisiera,
Que alguna vez te enojaras. (*Vanse.*)

ESCENA X.

CESAR, ELENA.

CÉSAR.

¿Como en palacio se ha hallado,
Señora, Vueseñoría?

ELENA.

Con mas gusto cada dia,
Porque la Reina me ha honrado.

(1) Se supondrá *vuestra Majestad*: César lo habria dicho ántes de salir á la escena.

CÉSAR.

Ya sabe (1) que á la amistad
Se deben aras y templo,
Porque es símbolo y ejemplo
De la fe y la lealtad.
Con sus alientos me atrevo
A darle aqueste papel:
Débeme secretos él,
Y yo respetos le debo
Por que la ley de quien fuí
Sus letras ha venerado,
Y con no venir cerrado,
Trae candados para mí.

ELENA.

¿De quién es?

CÉSAR.

Ese fué error.
¿De quién ha de ser, me di,
Siendo papel para tí,
Y siendo yo el portador?

ELENA.

De Don Enrique será.

CÉSAR.

¿Hay otro que esto merezca?

ELENA.

Será que le favorezca
Con el Rey.

CÉSAR.

Favor será
Solo de tu amor honesto.

ELENA.

(*Ap.* ¡Qué engañada pretension!
(*Abre el papel, y sobresaltada dice aparte.*)
En gran duda y confusion
Aqueste papel me ha puesto,
Cárlos, rey de Francia, escribe,
Y no otra cosa, y confirma
Que hay traicion en la firma,
O que engaños apercibe,
O que es error.) ¿Has sabido
Qué traes aquí?

CÉSAR.

No, señora,
No lo sé: ya os dije ahora
Que á la amistad es debido
Este respeto.

ELENA.

Darás
A su dueño ese papel:
Enigmas vienen en él;
Di que se declare mas,
Y advierta que su lealtad
Está ya tan sospechosa,
Que á mí me tiene dudosa
La sospecha y la verdad,
Y que los vasallos buenos
Solo en gracia se mantienen
De su rey, y que no tienen
Firmas de reyes ajenos.
(*Vuélvele el papel, y vase.*)

ESCENA XI.

CESAR.

¡Vive Dios, que yo tambien
Estoy dudoso y suspenso!
Dudando estoy y suspenso
Con lo que mis ojos ven.
Pienso que Enrique es leal,
La firma del frances veo:
Y asi ni á los ojos creo
Ni al pensamiento. ¡Qué mal
Viven hombres avisados
Sin astucia recatada!
Aun en comedias me enfada
Ver dos papeles trocados.

(1) Vueseñoría.

ESCENA XII.

CHIRIMIA. — CESAR.

CHIRIMÍA.

Señor César, ¿ha venido
A palacio mi señor?

CÉSAR. (*Sin atender á Chirimía.*)

Entre dudas y temor
Traigo perplejo el sentido.

CHIRIMÍA.

Señor César, por su vida,
Que me diga dónde está.

CÉSAR.

¡Válgame Dios! ¿Qué será?

CHIRIMÍA.

Señor César (1), ¿tan perdida (2)
Tiene la oreja en efeto (3),
Que no me oye?

CÉSAR.

Quiero ver
A Enrique para saber
Este encanto, este secreto.

CHIRIMÍA.

Señor César. — ¡Qué cruel
Está! Pues ya se me acoge.
Seor César, aunque se enoje.....
¡Señor César! Voy tras él. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

LOS PRINCIPES, LUDOVICO.

LUDOVICO.

Mil dificultades toco,
Si lo que vi verdad es.

TARANTO.

Llamado nos han, Marques,
De tu parte.

LUDOVICO.

Escucha un poco.
Enrique nos es traidor:
Con el Rey ha declarado
Lo que tenemos tratado:
Riesgo corre nuestro honor
Sin duda.

TARANTO.

Pues declaremos
Los ánimos arrogantes
Y rebelémonos ántes,
Pues ese peligro vemos.

LUDOVICO.

No es tiempo, y viene gran daño
A los nuestros.

SALERNO.

¿Qué dispones?

LUDOVICO.

A una traicion dos traiciones,
Dos engaños á un engaño.

ESCENA XIV.

EL REY. — DICHOS.

REY.

¡Oh mis parientes y amigos!

LUDOVICO.

Mas bien lo dirás agora,
En sabiendo nuestros pechos,
Señor. — Anoche á la hora
Que tú viste que salimos
De palacio; como propias
Personas tuyas, y espias
De tu frente y tu corona;
Como tus vasallos, fuimos
Cás de Enrique, y su persona (1)
Ofreció dar en ayuda
Del frances.

REY.

¿Eso hay?

TARANTO.

Y ahora
Nos dijo que era fingida
Su caida cautelosa,
Porque quieres desta suerte,
Con esta industria ingeniosa,
Conocer tus enemigos.

REY.

Si fuese verdad.....

SALERNO.

Conozcan
Nuestra fe cuantos vasallos
Humanos reyes adoran.
El trata de dar á Cárlos
Este reino, y esta hermosa
Ciudad, que de luz serena
Los rayos del sol coronan.

REY.

Yo os agradezco el aviso.
Dejadme solo.
(*Vanse los Príncipes y Ludovico.*)

ESCENA XV

EL REY.

¿Qué sombras
Son estas, que á la amistad
Turban la luz generosa?
Estos tres han sospechado
Que sé su intento, y abonan
Deste modo su traicion;
Mas saber que es cautelosa
Mi mudanza, y la caida
De Enrique, parecen cosas
De que han violado el secreto
Los candados de su boca.
Pero tambien pudo ser
Malicia destos: ¡qué propias
Son las sospechas al hombre!
Solo Dios, como no ignora
Los humanos corazones,
Es inmutable en sus obras.

ESCENA XVI.

ELENA. — EL REY.

ELENA.

Aviso á tu Majestad....

REY.

¿Qué dices, Elena hermosa?

ELENA.

Que Don Enrique se escribe
Con el rey de Francia: importa
Que sepa tu Majestad
Si hay porqué se correspondan
Sin ofender su lealtad.
Pero yo no lo sé sola:
Esta verdad aseguro,
Y si de César te informas,
Sabrás la verdad del caso.

REY.

Hágate el cielo dichosa
Como bella, noble y leal.

(1) La edicion original trae este pasaje de la manera siguiente:

A casa de Enrique, y su propia
Persona ofreció de dar
En ayuda del Frances.

REI.

¿Esso passa?

TAR.

Y mas, q. aora
Nos dixo que era fingida, etc.

Se ve que, aunque hay sentido, falta un verso: para no añadir uno, se ha reducido la expresion, dejando fuera el asonante *propia*, que acaso no pondria el autor por haberlo empleado cuatro versos ántes.

(1) (2) (3) Suplidos para completar las dos redondillas.

ELENA.

A quien soy lo debo. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

EL REY.

Rompan
Los silencios de mi amor
Las voces mas rigurosas
Que dió monarca en el mundo.
Si la dama que le adora,
Si la dama que le estima,
Acusa á Enrique, ¿es impropia
Su culpa? Indicios son fuertes,
Que la verdad acrisolan;
Pero no he de sospechar
De su lealtad generosa.
Apelo de Elena á César,
De su dama al amigo. — ¡Hola!

ESCENA XVIII.

UN CRIADO. — EL REY.

CRIADO.

Señor.

REY.

Mirad si está César
En la antecámara. Todas
Las amistades humanas
¿Han de ser tan sospechosas?

ESCENA XIX.

CESAR. — EL REY.

CÉSAR.

¿Qué me mandas?

REY.

Dime, César
(Atendiendo á que me importa),
Si Enrique se comunica
Con el rey Cárlos.

CÉSAR.

(*Ap.* Perdona
Amistad, porque mas debo
A mi Rey.) Señor.....

REY.

No pongas
Temor y duda á la lengua;
La voz desata animosa.

CÉSAR.

Señor, sí, yo tengo.....

REY.

Calla,
Basta ese sí, para que oiga
Mis quejas el mismo cielo
Y la sangre se recoja,
Desamparando las venas,
Al corazon, cuando roban
Sentimientos naturales
Su actividad y transforman
En fuego su hielo. Véte,
Que un desengaño es ponzoña,
Y basta la que en dos letras
Me diste á beber agora. (*Vase César.*)

ESCENA XX.

EL REY.

Otra vez pienso dudar:
Haga finezas preciosas
El amor que á Enrique tengo:
Apelo otra vez. ¿Hay otra
Apelacion donde pueda
Aliviarse la memoria
De la dama y el amigo,
Si en los votos se conforman?
¿A quién se puede apelar?
Apelo á él mismo: su boca
Será el último testigo.
Si él no lo confiesa, ponga
La envidia mil asechanzas,

Que mil serán mentirosas.
Esta puerta he de cerrar ,
Y quedar con él á solas;
Que en mi camarin le tengo.
¡Oh, cómo está temerosa
El alma! Amistad, ¿qué es esto?
¿Ajenas culpas me asombran?
¿Delitos de otro me hielan?
(*Llegándose á la puerta del camarin.*)
Enrique...

ESCENA XXI.

ENRIQUE.—EL REY.

ENRIQUE.
Señor.
REY.
Conozcan
Los cielos que nos alumbran,
Que eres quien rompes y cortas
Los lazos del amistad,
Y yo no : tú me provocas
A la cólera mayor
Que dió á tigres ni leonas
Heridas naturaleza;
Y ansí con mis manos propias
Quisiera tomar venganza.
ENRIQUE. (*Ap.*)
Sin duda que hay quien nos oiga
Otra vez, pues finge el Rey
Que le ofendo, y que se enoja.
REY.
¡Con Cárlos te comunicas,
Sin avisarme las cosas
Que tratas con él! ¡Tú escribes
A mis contrarios!
ENRIQUE.
(*Ap.* Agora
No he de errar cual la otra vez
Disculpándome, que importa
Fingir este enojo bien.)
Confieso, señor, que tornas
A enojarte justamente.
Cárlos me escribió.
REY.
¿Quién osa
Confesar así sus culpas,
Que á morir no se disponga?
Mira, ingrato, qué me debes;
Que hasta oirlo de tu boca
El crédito suspendí,
Y aun está el alma dudosa,
Si eres tú quien lo dijiste.
ENRIQUE. (*A media voz.*)
Señor, señor, ¿no hay persona
Ninguna tras el cancel?
REY.
Hay malicias cautelosas
Tras el cancel de tu pecho,
Y eso basta. ¡Tú blasonas
De agradecido español!
ENRIQUE.
Solos estamos, y todas
Las puertas están cerradas :
No finjas mas; que me roban
Los temores el aliento.
REY.
De veras hablo, no pongas
Intervalos á mi enojo,
Y mi cólera interrompas.
ENRIQUE. (*Ap.*)
¡Válgame Dios! ¿En qué parte
Pueden escucharnos? Sola
Está la cuadra y apénas
Hay quien distinga y conozca
Si lo que finge es de veras.
Aun el alma, que no ignora
Que es ficcion, está temiendo.
REY.
No disimules, pues tocan
Tus traiciones en los rayos
De mi luz majestüosa.
¡Ah capitan de mi guarda! (*Llamando.*)
Prended á Enrique.
ENRIQUE.
(*Ap.* Quien loca
Llamó á la fortuna, dijo
La verdad.) Si me aprisionas
Señas son que tú me has dado
Para que en ti reconozca
Que tu enojo es verdadero.
¿Qué mucho en la parda concha
Engendre perlas el alba,
Si cuando el sol se trasmonta,
Mengua su cándido humor,
Que aun no llegó á ser aljófar?
Huye el sol deste hemisferio,
Caduca deja su pompa :
Todo pasa desta suerte :
Tú eres sol, fuí flor hermosa;
Escondisteme tus rayos,
Perdí el verdor á tu sombra.

ESCENA XXII.

EL CAPITAN DE LA GUARDIA.—EL REY, ENRIQUE, *luego* PORCIA.

CAPITAN.
¿Qué mandas?
REY. (*Ap.*)
Ya estoy remiso.
(*Sale Porcia.*)
PORCIA.
(*Ap.* Animo, segunda Porcia,
Que las batallas de amor
No tendrán brasas que coma.)
Señor, á pedirte vengo,
Atrevida y pïadosa,
Que justifiques las culpas
De Don Enrique, y conozcas
Que no es bien que tú te enojes,
Sin mirar que la paloma,
Al aire blanca parece,
Aunque sea negra toda.
El agua clara en un vidrio,
Turbia á nuestro ser la tornan
Los rayos del sol hermoso :
En las cristalinas ondas
Corvos parecen los remos :
Muchos espejos nos borran.
Si en las cosas claras vemos
Que hay peligro, en las dudosas,
¿Qué será, Rey poderoso?
Natural intercesora
Mi piedad sea esta vez.
REY.
Sí será, Condesa hermosa.
(*Ap.* ¡La que le quiere, me avisa;
La que no le quiere, aboga
Por Enrique! Aquí hay engaño.)
Bien está, gallarda Porcia.
PORCIA.
Vivas mas que vive el fénix,
Inmortal en sus aromas.
(*Ap.* Y viva Enrique tambien,
Que me mira y me enamora.) (*Vase.*)

ESCENA XXIII.

EL REY, ENRIQUE, EL CAPITAN.

REY. (*Al Capitan.*)
Salios fuera, y llamá á César.
(*Vase el capitan.*)
ENRIQUE. (*Ap.*)
Porcia con vista amorosa
Me miró : todo se trueca.
REY.
Ven acá, dime : ¿qué cosas
Tratas con el Rey de Francia?
ENRIQUE.
Yo, ninguna.
REY.
¿Cómo ahora
Dijiste que te escribia?
ENRIQUE.
Porque imaginé que á solas
No estábamos, y importaba
Hacerme culpado : sola
Hay una firma del Rey,
Que en tu presencia dichosa
Me dió el príncipe Taranto.
REY.
Dame acá esa firma.
ENRIQUE. (*Dando un papel.*)
Toma,
Que para lo que ordenares,
Te la he guardado hasta ahora.
REY. (*Leyendo.*)
Como has entrado en palacio,
No he podido, mi señora,
Responder, como debia,
A tu papel y á tus joyas....
ENRIQUE.
¡Válgame Dios! El papel,
Sin atencion ni memoria,
Troqué con uno de Elena.
REY.
(*Ap.* La verdad aliento cobra.)
¿Quién á Elena lo llevó?
ENRIQUE.
César.
REY.
¡César!
ENRIQUE.
El responda (1)
Mejor, pues á tiempo llega (2).

ESCENA XXIV.

CESAR.—EL REY, ENRIQUE.

CÉSAR.
Señor, ¿qué mandas?
REY.
(*Ap.* Gozosa
Siento el alma). ¿Qué papel
Diste á Elena?
CÉSAR.
Sospechosa
Hizo mi fe aquesta firma.
(*Da al Rey un papel.*)
REY.
Quien no apura ni acrisola
La verdad, errores hace.
Enrique amigo, perdona :
No dudé de tu lealtad;
Pero me turbaron sombras
De aparentes culpas. Mueran
Los Príncipes que alborotan
Mis Estados.
ENRIQUE.
Mira bien
Que si los cuellos les cortas,
Sus parientes y vasallos
Tomarán armas traidoras.
REY.
Yo tengo para matallos
Una cautela ingeniosa.
Publíquese que en mi gracia
Estás.
ENRIQUE.
Dame por esposa
A Elena, y bien se publica.
REY.
Pues preven luego tus bodas.
ENRIQUE.
Y las de César, Señor,
Si dais licencia, con Porcia.

(1) (2) Suplido.

REY.
Si ella gusta, norabuena.
CÉSAR.
Vivas edades dichosas
(*Vanse Enrique y César.*)
REY. (*Siéntase á una mesa y escribe dos papeles.*)
Ellos mismos han de ser
Los que muerte rigurosa
Se han de dar; que desta suerte
Aseguro mi corona. (*Llamando.*)
Príncipe.

ESCENA XXV.

EL PRINCIPE DE TARANTO.—EL REY.

TARANTO.
Señor, ¿qué mandas?
REY.
A mí, Príncipe, me importa,
Que la muerte deis á Enrique,
Sin que ninguno os conozca :
En este papel va el órden
Que habeis de guardar.
TARANTO.
Mil Troyas
Abrasará mi obediencia,
Mil capitolios de Roma. [*amigo*,
Dice el papel : (Lee.) *Iréis, Príncipe*
Con máscara, á la usanza destos dias,
A la plaza del Olmo y de las Ninfas,
Que una fuente en su espacio cristal [*vierte*,
Donde hallaréis á Enrique, que espe-
Está, para ir á ver unos festines. [*rando*
Un lienzo sacará, sacad vos otro,
Y muerte le daréis sin que os conozca.
Llevad gente en resguardo, y romped [*este*.
Yo voy á prevenir lo necesario;
Y los deudos y amigos que tuviere,
A prevenirlos y vestir, y todo.
¡Viven los cielos, español perjuro,
Que de mis brazos no estaréis seguro!
(*Vase.*)

ESCENA XXVI.

EL REY, *y luego* EL PRINCIPE DE SALERNO.

REY. (*Llamando.*)
¡Ah príncipe de Salerno!
SALERNO. (*Saliendo.*)
Gran señor.
REY.
Este órden toma,
Y á Enrique darás la muerte,
Como ahí va escrito.
SALERNO.
Ponga
Leyes en mí tu grandeza,
Que guardadas serán todas.
REY.
Riguroso, ni tirano
Me llame el mundo, pues obran
La equidad y la justicia
Tal vez cautelas heroicas. (*Vase.*)

ESCENA XXVII.

EL PRINCIPE DE SALERNO.

(Lee.) *Con máscara, pues son carnesto-* [*lendas*,
Esperaréis á Enrique, que pensando
Que yo voy á la fuente de las Ninfas,
Que en la plaza del Olmo cristal vierte,
Un lienzo sacará : haced vos lo mismo,
Llevad vuestros amigos y parientes,
Y muerte le daréis sin que os conozca :
Hacedlo con secreto y romped este.
Ahora este español que nos revela
El secreto jurado, verá el pago
Que merece un traidor. Voy á vestirme:
Viven los cielos, español villano,
Que hoy habeis de morir por esta mano.
— (*Vase.*)

Sala en casa de Elena.

ESCENA XXVIII.

ELENA, PORCIA.

ELENA.
Porcia, si de mí te fias,
Y conoces mi aficion,
Dime cuál es la ocasion
De tantas melancolías.
Vienen dias, pasan dias,
Y tú tan triste : ¿qué es esto?
PORCIA.
En este estado me ha puesto
Un amoroso rigor :
Prima, la muerte es menor.
Enrique el alma ha dispuesto
Desta suerte.
ELENA.
¡Ay prima mia!
¡Qué necios son tus amores!
Sin duda desos errores
Nació tu melancolía.
En dos modos desconfía
Dese amor.
PORCIA.
¿Y cuáles son?
ELENA.
Que no te tiene aficion,
Y que es pobre.
PORCIA.
La primera,
A ser razon verdadera,
Aumentara mi pasion.
ELENA.
Es tan verdad, que me quiere,
Es tan verdad, que desea
Ser mi esposo. ¡No lo vea,
Plega á Dios!
PORCIA.
Y si lo fuere,
Y mi desdicha lo viere,
Viva en su dichoso estado,
Alegre y enamorado,
Mas que el sol girando cielos.
ELENA.
¿Bendiciones y no celos?
¡Grande amor!
PORCIA. (*Ap.*)
¡Y gran cuidado!

ESCENA XXIX.

EL REY.—ELENA, PORCIA.

REY.
Condesas, felicemente
Solas y juntas os veo,
Cuando casaros deseo.
Con un varon eminente,
Que le quiero justamente,
A Elena su gusto sigo,
Y á ti, Porcia, con su amigo.
ELENA.
(*Ap.* Ludovico es, pues que dice
Que le quiero.) Soy felice,
Tuya soy.
PORCIA.
Lo mismo digo.

ESCENA XXX.

LUDOVICO, JULIO.—DICHOS.

LUDOVICO.
(*Ap.* Déme amor atrevimiento.)
Rey, por tí la mas hermosa
Ocasion, y mas honrosa
Que hay en todo el mundo intento
Un gallardo casamiento
Codicio, humilde te pido
Me hagas felice marido
Del dueño que siempre fué
Dueño de mi amor y fe.
REY.
¿Quién es?
LUDOVICO.
Doña Elena ha sido.

ESCENA XXXI.

CHIRIMIA.—DICHOS.

CHIRIMÍA.
Señor, señor, si te mueve
A piedad esta tragedia,
De un desdichado júicio,
Bien es que lástima tengas.
Don Enrique, mi señor,
Con el dolor y la pena
De verse en desgracia tuya,
Está loco, y de manera,
Que ha dado en decir muy grave
A los amigos que encuentra :
«Bien está, dadme despues
Memoriales». No hay quién crea
Que ya, pobre y desdichado,
Nuevo papel representa
De privado en este mundo.
Dadnos, gran Señor, licencia
Que nos volvamos á España;
Que mudando aires y tierras,
Sanará desta locura.
Y porque veas que es cierta
Su locura, como digo,
Vesle aquí : en palacio se entra.

ESCENA XXXII.

ENRIQUE, *acompañado de algunos* PRETENDIENTES.—DICHOS.

ENRIQUE. (*A los pretendientes.*)
Al Rey, mi señor, diré
Vuestros méritos.
CHIRIMÍA.
¡Oh pesia
La madre que te parió!
Deja esas locuras necias.
ENRIQUE.
Dame, gran Señor, tu mano.
REY.
Vení, amigo, norabuena
CHIRIMÍA. (*Ap.*)
¡El Rey le sigue el humor!
PORCIA. (*Ap.*)
¿Hay desdicha como aquesta?
ENRIQUE.
En feliz hora vendré,
Si me das á Doña Elena.
ELENA. (*Ap.*)
No me faltaba otra cosa.
CHIRIMÍA.
¿Hay locura como aquella?

ESCENA XXXIII.

CESAR.—DICHOS.

CÉSAR. (*Al Rey.*)
Escucha, señor, un caso
El mas funesto.
REY.
¿Qué hay, César?
CÉSAR.
Los dos Príncipes amigos
A quien por dueños veneran

Salerno y Taranto, ahora
Con máscaras y libreas,
Como en Nápoles se usa,
Porque son Carnestolendas,
Una batalla se han dado,
Quedando muertos en ella
Muchos parientes y amigos
De ambas partes, sin que sepa
Nadie la causa.

REY.

¿Y los dos?

CÉSAR.

Con mas heridas que César
En el Senado, murieron.

REY.

Los que han quedado se prendan
Para saber la ocasion,
Y entre tragedias funestas
Prosiga Elena sus bodas.

ENRIQUE.

Vivas edades eternas.

REY.

Paso, Enrique: no sois vos
El dueño que ella desea.

ENRIQUE.

¿Pues quién, señor?

REY.

Ludovico.

ELENA.

De Ludovico y Elena
Son las bodas que el Rey dice.

ENRIQUE.

¡Pues cómo, ingrata! ¿Estas letras
Y diamantes, no publican
Tu mudanza? di.

PORCIA.

Las piedras
Han de confesar mi amor.

ENRIQUE.

¿Este papel no es de Elena?

ELENA.

La letra sí, las razones
De Porcia son.

ENRIQUE.

¿Pues no era
Esta joya tuya?

ELENA.

Sí,
Mas dísela á Porcia.

PORCIA.

Sepan
Que fuéron finezas mias:
Publiquese, no me pesa.

ENRIQUE.

¿Que haré, César?

CÉSAR.

Ser de Porcia
Infinitos años.

REY.

Sea
Almirante y canciller
Enrique, y luego le vuelva
El título de marques
Ludovico: el mundo entienda
Que ha asegurado mi reino,
Y que bien le quiero: prendan
A Ludovico.

LUDOVICO.

¡Señor!
¿Por qué á mí?

REY.

Porque no quieras
Dar á Cárlos mi corona.

ELENA.

¡Engañada soy!

REY.

No seas
Interesada ambiciosa.

CHIRIMÍA.

¿Luego no ha sido de veras
Su caida? Julio amigo,
Venguéme: esta vez te cuelgan.

ENRIQUE.

Prospere el cielo tu vida,
Gran Alfonso; y aquí tenga
Fin la historia que se llama
Cautela contra cautela.

LA VENTURA CON EL NOMBRE.

PERSONAS.

ADOLFO.
BASILISA.
SIBILA.
VENTURA.
OTON.
MATIAS.
UBERTO.
LOTARIO.
BALON, *gracioso.*
CLORA, *pastora.*
CORBIN, *viejo.*
TIRSO.
TRES PRETENDIENTES.
CABALLEROS.
SOLDADOS. — ALDEANOS.

La escena es en Praga, en dos quintas ó sitios reales de los soberanos de Bohemia, en una aldea y en sus cercanías.

ACTO PRIMERO.

Salon del palacio real de Praga

ESCENA PRIMERA.

ADOLFO, *de luto corto, como quien acaba de entrar debajo del palio real, y lo mismo* BASILISA, *Reina, su mujer, y juntamente* SIBILA, *viuda, muy enlutada;* MATIAS, UBERTO, OTON, LOTARIO Y CABALLEROS, *todos de luto.*

ADOLFO.

Cumplió mi sentimiento
Con las demostraciones
Que á Primislao, mi rey, señor y her-
Da el agradecimiento, [mano
Que en fúnebres acciones
Obliga el culto, á la lealtad, cristiano.
Ya, no pechero humano
(Puesto que él rinde el general tributo
Que el azadon iguala á las coronas),
Por climas pisa zonas,
Luces viste por luto:
Y en solio soberano,
Sobre el impirio premia
Majestuoso Dios al de Bohemia.

SIBILA.

Amaneció el ocaso
En él: la noche triste
De su muerte supimos con el dia:
Pirata salió al paso
La traicion; que se viste
De la virtud tal vez la alevosia:
Creímos que dormia;
Aunque el morir soñar tambien se llama.
¡Ay Cielos! ¿Quién pudiera recordarle,
Cuando no acompañarle,
Del túmulo, ántes cama,
A la region á cuyas luces guia
La proa? ¿Por qué en tanto (*Llorando.*)
Que cielos surca, nos anega en llanto?

OTON.

El remedio es imposible,
Cuanto el daño lamentable,
Y sin que lengua lo hable,
En tus ojos comprensible.
Murió Primislao, murió
Con él nuestra confianza;
Mas no, señor, la esperanza
Que contigo nos dejó.
Pension forzosa, heredada
De nuestro padre primero,
Fué en todo hombre el ser pechero
A esta ley no jubilada
En el mismo Dios humano.
Como se vió peregrino,
Apresuró su camino,
Tomando postas tu hermano.
Llegó cuerdo por atajos
Al puerto, libre del mar:
Si habia al fin de llegar,
Y ansi excusó sus trabajos,
¿Porqué su dicha lloramos,
Y envidia no le tendrémos
Los que en su golfo nos vemos,
Y sus sirtes naufragamos?
Hoy, debajo el palio real,
Su reino alegre y festivo
Por el heredero vivo
Olvida al muerto, señal
Que su ventura interpreta,
Miéntras tu aplauso publica;
Que en lo mas que pronostica,
Suele el pueblo ser profeta.
No agüeres principios tales
Con sentimientos, señor:
Pague lealtades tu amor,
Y alegra á tus naturales.

ADOLFO.

Satisfaciendo inocencias
Y castigando traidores,
De mi tristeza agresores,
Daré á enojos resistencias.
Muerto amaneció en su cama,
Y aunque sin señal que sea
Indicio que hay quien desea
Desacreditar su fama
Con tan inaudito insulto;
Los dos ángeles que un rey
Tiene por divina ley,
Me advierten que vive oculto
Algun aleve tirano,
De tal delito agresor.
Heredero y vengador
Tengo de ser de mi hermano.
Lleven á Castel-de-Peñas
A Uberto y Lotario presos.

LOS DOS.

Señor.....

ADOLFO.

De ocultos excesos,
Sospechas suelen pequeñas
Ser sabias inquisidoras.

UBERTO.

Mi inocencia.....

ADOLFO.

La inocencia
Asegura la conciencia,
Como aflige á los traidores.
Si estais los dos inocentes,
¿Qué temeis? El cielo guarda
Leales. — Pónganles guarda
Que asegure inconvenientes.

LOTARIO.

Mire vuestra.....

ADOLFO.

Ya lo he visto:
Pues que yo os mando prender,
Causas debo de tener.

LOTARIO.

Soy leal, y no resisto.

UBERTO.

Soy vasallo y obedezco. (*Llévanlos.*)

ADOLFO.

La Reina esté retirada
En Druma, aunque respetada
Como tal.

BASILISA.

¡Pues yo merezco,
El dia que me corono,
De vos, señor, tal rigor!

ADOLFO.

No ha de bastar vuestro amor
Para serviros de abono,
Puesto que el que os debo es mucho.
Cien indicios, si no ciertos
Opinables, desconciertos
Que en vuestra ambicion escucho,
Y deseos de reinar
Son testigos contra vos.

BASILISA.

El mas fidedigno es Dios,
Y bien le puedo alegar
En mi defensa.

ADOLFO.

Ese sea,
Reina, vuestro protector.

BASILISA.

¡Yo contra el Rey mi señor!

ADOLFO.

La altivez siempre se emplea
En lo mas arduo: envidiosa
De Sibila, y su cuñada,
Como reina respetada
En Bohemia, como esposa
De Primislao, os tenia
Las potencias sin sazon.
Siempre ha sido la ambicion
Madre de la tiranía:
No es mucho que con parciales
A quien vuestro amparo abona,
Por gozar esta corona,
Atajeis estorbos reales.
Buscad fieles desempeños
De cargos que os daré escritos;
Que para grandes delitos
Bastan indicios pequeños;
Pues si yo os hallo inocente,
Premio os reserva mi amor,
Que con estima mayor
Vuestro nombre haga excelente

BASILISA.

Yo estoy segura....

ADOLFO.

Animad,
Si lo estais, Reina, valores,
Y adviertan en vos traidores
Qué hará mi severidad
Con ellos, cuando con vos
Osan esto mis recelos.